LAS RAÍCES DE LO NUEVO

Ana Flores Ramírez
Universidad Complutense

0. En un congreso dedicado a las nuevas perspectivas de la enseñanza del español puede parecer fuera de lugar remontarse casi quinientos años atrás en la enseñanza de la lengua, pero no debemos olvidar que las raíces no sólo forman parte de la planta, sino que son imprescindibles para su crecimiento y maduración. Toda planta separada de la raíz tiene una vida muy efímera, aunque sea deslumbradoramente atractiva.

En los años que llevo repartiendo mi tiempo entre la enseñanza del español como segunda lengua y el "mester" u oficio la Filología, muchas veces me he sonreído al encontrar en los viejos maestros el germen, incluso el desarrollo, de ideas que se presentan como nuevas en publicaciones actuales. Sirva como ejemplo entre muchos, la idea de *comunicación feliz*, tan grata a la pragmática, y que aparece ya en los manuales de Retórica. *Nihil novum sub sole*. El pueblo que olvida su historia está abocado a repetirla. Y la historia en todos los campos del saber humano, y la lengua es uno de los más importantes, debe siempre avanzar, sin que el olvido, tan despreciativo a veces, nos conduzca por caminos ya recorridos.

Por eso el motivo de esta comunicación va a ser rastrear algunas ideas actuales en una obra de 1535, que se escribió para perfeccionar el español de unos amigos italianos, mediante una conversación entre maestro y alumnos, con lo que ya se muestra actual desde la elección del método. Me refiero al *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés.

1. Juan de Valdés, hermano, gemelo al parecer, de Alfonso de Valdés, el gran erasmista español y secretario del emperador Carlos I, nació en Cuenca a finales del siglo XV, sin que se sepa con seguridad la fecha, y se educó junto con su hermano en la corte del Marqués de Villena, donde debió adiestrarse en el interés por su propia lengua, ya que Villena es autor de la que se considera la primera reflexión (no gramática, honor que le corresponde a Nebrija) sobre la lengua castellana: el *Arte de Trouar*. Estuvo en estrecho contacto con los movimientos religiosos de su época, tanto iluminados como erasmistas, que abogaban por una mayor libertad individual, libertad que Valdés llevó a la práctica tanto en la vida espiritual como en la lengua. La única de sus obras que Valdés vio publicada en vida, el *Diálogo de la vida cristiana, nuevamente compuesto por un religioso*, salió de la imprenta en España en 1529 y fue inmediatamente denunciada a la Inquisición como herética. Valdés, contra el parecer de sus amigos (y con muy buen criterio, como los hechos demostraron posteriormente ya

ASELE. Actas X (1999). ANA FLORES RAMÍREZ. Las raíces de lo nuevo
Centro Virtual Cervantes

que la mayoría de ellos: Carranza, Alcaraz, los del círculo de Valladolid..., fueron condenados posteriormente) huyó a Italia donde residió hasta su muerte en 1541. Fue allí donde escribió, siempre en castellano aunque conocía el latín y el italiano, el resto de sus obras religiosas y el *Diálogo de la Lengua*, que se difundieron en copias manuscritas.

Del *Diálogo de la Lengua* se conservan tres manuscritos, sin que conste en ninguno de ellos la atribución a Valdés, lo cual se explica por la persecución de que fueron objeto sus doctrinas después de su muerte. El que pertenece a la Biblioteca Nacional parece ser la fuente de los otros dos, conservados uno, en la Biblioteca de El Escorial y el tercero, en la del Museo Británico. Sobre este último basó Mayans y Siscar la primera edición de esta obra, incluida en el tomo II de su obra *Orígenes de la lengua española* (1737), pero atribuida todavía a un autor desconocido y con el título de "Diálogo de las lenguas". Para este trabajo he utilizado la edición de 1928, preparada por Montesinos y que en adelante se cita simplemente como DL.

2. Aunque tanto la figura de Valdés, ejemplo de pensador independiente y defensor de la libertad individual en todos los campos de la vida, como el estudio del diálogo en profundidad, resultan apasionantes, quiero centrarme, por razones de espacio, y de oportunidad, en las ideas lingüísticas de entre las muchas que Valdés propone y practica en su obra que están especialmente cercanas a la sensibilidad y a la metodología actual.

2.1. La primera novedad se refiere precisamente al método, ya que la enseñanza se lleva a cabo mediante una distendida conversación entre discípulos y maestro, en la que son los discípulos los que eligen los temas mientras que el maestro se obliga a satisfacer cualquiera de sus preguntas: "Empeçad a preguntar, que yo os responderé. Pero ya que assí lo queréis, será bien que todos tres os concertéis en el orden que queréis llevar en vuestras preguntas, porque no os confundáis en ellas." (DL: 17-8). Aunque este método de enseñanza dialogal tiene su origen en Sócrates y es muy usado durante todo el Renacimiento como artificio literario, en el *Diálogo de la lengua* se pone especial interés en resaltar las características de una verdadera conversación, no sólo en los preparativos en los que se resalta el origen oral del libro:

> "Coriolano: Yo desseo siempre prevenir por no ser prevenido, y assí querría que pusiéssemos escondido en algún lugar secreto un buen escrivano para que notasse los puntos principales que aquí se dixessen. Porque podría ser que con este principio engolosinássemos a Valdés de tal manera, que le hiziéssemos componer qualque[1] diálogo de lo que aquí platicaremos." (DL: 20).

1 *qualque*: italianismo frecuente en el siglo XVI con el significado de *algún*.

ASELE. Actas X (1999). ANA FLORES RAMÍREZ. Las raíces de lo nuevo
Centro Virtual Cervantes

sino también, conservando algún que otro anacoluto propio de la conversación: "esta lengua [la vasca] también a ella se le han pegado muchos vocablos latinos," (DL: 33); o conservando alguna anécdota puramente conversacional:

> "Valdés: Essa es cossa que no se puede enseñar sino teniendo un libro castellano en la mano. ¿Tenéis aquí alguno?.
> Marcio: Pienso que no.
> Valdés: Pues acordáos, cuando lo tengáis, que yo os lo mostraré.

2.2. Una idea muy poco común en la época en que Valdés escribe su diálogo es la de la *preeminencia del habla sobre lo escrito*. Para probar esto, siempre se ha citado la definición de Valdés sobre el estilo, pero incompleta:

> "Valdés: Para deciros la verdad, muy pocas cosas observo, porque el estilo que tengo me es natural, y sin afetación ninguna escrivo como hablo, solamente tengo cuidado de usar vocablos que sinifiquen bien lo que quiero dezir, y dígolo quanto más llanamente me es posible, porque a mi parecer en ninguna lengua stá bien el afetación." (DL: 154-5).

Citar exclusivamente *escribo como hablo* sin tener en cuenta a qué tipo de habla se refiere Valdés supone mutilar su pensamiento, ya que, como observa Montesinos en su estudio introductorio a la edición por la que cito, esa frase supone todo el diálogo como intento de creación de una lengua de cultura, propia para intercambiar conocimientos, que Valdés no identifica con la lengua literaria. Esta es también una novedad importante, puesto que en todos los textos anteriores, tanto italianos (*De vulgari eloquentia*, de Dante, o las *Prose della vulgar lingua*, del cardenal Prieto Bembo, y que Valdés tuvo muy presente al escribir su diálogo) como españoles (las distintas artes de trovar o la misma gramática de Nebrija), el objeto de reflexión es la lengua literaria, mientras que el objeto de estudio de Valdés es una lengua no poética sino exacta, propia para la transmisión de la cultura y que, al mismo tiempo, esté al alcance de la comprensión de todos los hablantes de una comunidad lingüística. Por eso "se opone a la creación de una lengua poética especial que a lo sumo solo podría ser comprendida por un círculo reducido" (Bahner,1966, pag.70). Es iluminadora la distinta valoración que Nebrija y Valdés hacen de Juan de Mena, pues mientras que el primero lo eleva "a los cuernos de la luna", asignándole junto con Virgilio la nobilísima, en aquel entonces, denominación de poeta, nuestro autor lo critica severamente por su mezcla de latín y castellano (DL: 163). Esto no es exponente de distintos gustos sino de distintos fines, ya que en las ideas lingüísticas de Valdés prevalece la *claridad* sobre la *estética*. Citando a Montesinos en su introducción: "hemos dicho antes que había en él grandes posibilidades de hombre de ciencia; añadiremos ahora que no se descubren en él dotes poéticas marcadas; (...). Otros vendrán después que pidan al lenguaje número, melodía y dul-

ASELE. Actas X (1999). ANA FLORES RAMÍREZ. Las raíces de lo nuevo
Centro Virtual Cervantes

zura –lenguaje de poetas–; Valdés quiere un lenguaje de expositores y teóricos." (DL: LIX). Afirmar "escribo como hablo" no es rebajar el texto escrito, sino elevar el nivel del habla para que sea adecuada para el intercambio cultural y no sólo para la comunicación cotidiana. Pero Valdés no olvida que la escritura no deja de ser un código sustitutorio, idea ya expuesta por Castiglione en *Il cortigiano*: "Lo escrito no es otra cosa sino una forma de hablar que queda después que el hombre ha hablado y casi una imagen verdaderamente viva de las palabras" (cito por la traducción de Boscán), y que por ello, no debe tener reglas diferentes de las de la conversación culta.

Una vez que ha quedado claro que el habla a la que se refiere Valdés abarca todo el idioma en general, como instrumento de cultura y como instrumento de nuestro comercio cotidiano de relación, podemos detectar otros indicios, no tan citados, que nos muestran su preferencia por el habla común, como son la utilización de los refranes como modelo de lengua y la supeditación en todo momento de la ortografía a la pronunciación.

Aunque recogidos por literatos, los refranes pertenecen a la tradición oral y, como tales, son objeto del elogio de Erasmo en el prólogo de sus *Adagia*. Valdés precisamente hace resaltar su nacimiento entre el pueblo que los hace distintos de los proverbios clásicos: "No tienen mucha conformidad con ellos [los griegos y latinos], porque los castellanos son tomados de dichos vulgares, los más dellos nacidos y criados entre viejas tras del fuego, hilando sus ruecas, y los griegos y latinos, como sabéis, son nacidos entre personas doctas y están celebrados en libros de mucha doctrina. Pero, para considerar la propiedad de la lengua castellana, lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo." (DL: 15). Sin embargo, Valdés tiene un concepto muy claro de lo que es vulgar y separa claramente lo popular de lo plebeyo, como podemos ver en la cita que sigue:

> "Valdés: Porque es la más rezia cosa del mundo, dar reglas en cosa donde cada plebeyo y vulgar piensa que puede ser maestro.
>
> Pacheco: Aunque sea fuera de propósito, os suplico me digáis a quien llamáis plebeyos y vulgares.
>
> Valdés: A todos los que son de bajo ingenio y poco juizio.
>
> Pacheco: ¿Y si son altos de linaje y ricos de renta?.
>
> Valdés: Aunque sean quan altos y quan ricos quisieren, en mi opinión serán plebeyos si no son altos de ingenio y ricos de juizio." (DL: 75)

En sus elecciones ortográficas, Valdés supedita en todo momento la ortografía a la pronunciación, suprimiendo las grafías correspondientes a fonemas que no pronunciamos. Así, sobre la conservación de la f- inicial latina escribe: "de manera que, pues la pronunciación es con *h*, yo no sé por qué ha de ser la escritura con *f*, siendo fuera de propósito que en una lengua vulgar se pronuncie de una manera y escriva de otra." (DL: 73). De la misma manera justifica la

ASELE. Actas X (1999). ANA FLORES RAMÍREZ. Las raíces de lo nuevo

Centro Virtual Cervantes

supresión de la h- latina: "Pónenla algunos en *hera*, *havía* y *han* y en otros désta calidad, pero esto házenlo los que se precian de latinos; yo que querría más serlo que preciarme dello, no pongo la *h*, porque leyendo no la pronuncio" (DL: 79); sin embargo, fiel a su criterio de claridad, sí escribe con *h he* y *ha*, ya que si no, pueden confundirse con la conjunción y la preposición respectivamente: "Valdés: Por hazer diferencia de cuando es verbo a quando es preposición y assí, siempre que es verbo la escribo con *h*" . También aboga por la supresión de los grupos latinos: "pero cuando escrivo para castellanos, y entre castellanos, siempre quito la *g* y digo *sinificar* y no *significar*, *manífico* y no *magnífico*, *dino* y no *digno*, y digo que la quito, porque no la pronuncio" (DL: 78). Y por la misma razón mantiene la s- líquida cuando le precede la vocal *e* (*que scrive*, *que scusaros*, *de Spaña, que stonces*); y hace uso de las vocales embebidas aunque las marca con un acento circunflejo: "la qual nos enseñasse *hâzer* diferencia *entrêssos* vocablos" (DL: 41).

2.3. Destaca en la obra de Valdés la preferencia del criterio de uso sobre el etimológico o el de artificio lingüístico. Como para él el valor más elevado de la lengua es la claridad, cuando debe hacer elecciones tanto léxicas como gramaticales prefiere la norma más general por cuanto facilita la comprensión a un mayor número de hablantes. Por eso se decanta por el *uso* frente al *artificio*, por la *selección* frente a la *invención* y así lo hace constar en numerosas ocasiones:

> "Y avéis de saber que, aunque para muchas cosas de las que nombramos con vocablos arávigos tenemos vocablos latinos el uso nos ha hecho tener por mejores los arávigos que los latinos, y de aquí es que decimos antes *alhombra* que tapete, y tenemos por mejor vocablo *alcrevite*[2] que piedra sufre, y *azeite* que olio," (DL: 29).
>
> "No me parecería mal, si se usasse, pero, como no se usa, yo por mi no lo osaría dezir ni escrivir." (DL: 45).
>
> "Valdés: La principal razón que tengo es el uso de los que bien escriven. Podría también aprovecharme del origen de los vocablos, pero no quiero entrar en esas gramatiquerías." (DL: 84).
>
> Pacheco: Porque yo no sé con qué autoridad queréis vos quitar del vocablo latino la *x* y poner en su lugar la *s*. Valdés: ¿Qué más autoridad queréis que el uso de la pronunciación?" (DL: 91).

2.4. La opinión de Valdés sobre la gramática no deja de ser contradictoria. Todos los comentaristas se muestran de acuerdo en que la parte del diálogo que Valdés dedica a la gramática es breve y superficial. Es cierto que se muestra a menudo despreciativo con lo que él llama "gramatiquerías", llegando incluso a negar la posibilidad de que una lengua viva se pueda aprender por normas: "porque ya sabéis que las lenguas vulgares de ninguna manera se pueden reduzir a

2 Sigue conservándose en el D.R.A.E. con el sentido de azufre aunque lo anota como desusado.

ASELE. Actas X (1999). ANA FLORES RAMÍREZ. Las raíces de lo nuevo
Centro Virtual Cervantes

reglas de tal suerte que por ellas se puedan aprender;" (DL: 49), cita que haría las delicias de alguna tendencia didáctica actual; sin embargo hay dos rasgos que conviene destacar.

En primer lugar, el reconocimiento de que ese desprecio inicial desaparece cuando se produce un conocimiento adecuado de las reglas gramaticales. En un momento dado, Pacheco, español dedicado a las armas, que es el menos culto de los interlocutores, afirma tajantemente: "Porque nunca fui amigo destas gramatiquerías" (DL: 40) y Valdés le contesta por boca de Marcio: "vos no sois amigo de gramatiquerías porque no sabéis nada dellas, y si supiéssedes algo, dessearíades saber mucho, y assí por ventura seríades amigo de ellas" (DL: 41); a lo que asiente Pacheco pocas páginas más adelante: "¿Qué me daréis y diré que con lo que avéis dicho estoy ya un poco aficionado a la gramática y me va ya pareciendo bien?" (DL: 51).

El segundo rasgo digno de comentario es que si bien Valdés reduce la gramática a tres reglas y a algunos comentarios, no es menos cierto que dos de esas reglas permanecen de rigurosa actualidad. La primera, en la que recomienda distinguir entre los vocablos de origen latino y los de origen arábigo, se refiere más bien a un problema etimológico, y así se lo hace notar Marcio ante la indiferencia de Valdés:

> "Marcio: Stá bien, pero esso más pertenece para la ortografía y pronunciación que para la gramática.
>
> Valdés: Assí es la verdad; yo os digo lo que se me ofrece, ponedlo vosotros en el lugar que quisiéredes" (DL: 41).

La segunda se refiere al uso de los artículos: "La segunda regla consiste en saber poner en cada vocablo su propio artículo,[...]; de manera que ni al nombre masculino pongáis artículo femenino, ni juntéis con el femenino artículo masculino."(DL: 43-4); y cualquier profesor que haya enseñado español como lengua extranjera, especialmente a alumnos norteamericanos, estará de acuerdo con la respuesta que Valdés da un poco más abajo a Coriolano, el más joven de los interlocutores:

> "Coriolano: Aceto la promessa y dezidme si tenéis por cosa de mucha importancia la observancia destos artículos. Valdés: Yo os diré de qué tanta, que en Castilla tenemos por averiguado que un extrangero, especialmente si no sabe latín, por maravilla sabe usar propiamente dellos," (DL: 46).

La tercera sólo es gramatical en un sentido amplio, ya que se refiere a la entonación, y la dificultad de aplicarla continúa hasta el día de hoy, ya que es el acento lo que más suele delatar al hablante extranjero: "Más me cumple acabar esta jornada de oy, y por esto passo a la tercera regla. Esta es que en la pronunciación de los vocablos miréis bien en qué sílaba ponéis el acento," (DL: 47).

ASELE. Actas X (1999). ANA FLORES RAMÍREZ. Las raíces de lo nuevo

Centro Virtual Cervantes

El resto de las escasas páginas (37 a 52, en la edición que manejo) que Valdés dedica a la gramática las ocupa en solventar pequeños problemas de estilo como dónde ha de llevar el verbo el pronombre afijo o la preferencia de Valdés por la forma de imperativo sin metatizar cuando le sigue un pronombre de tercera persona: *tenedlo* y no *teneldo*, forma usual durante todo el siglo XVI.

2.5. Valdés menciona otras muchas ideas interesantes que no puedo comentar por falta de tiempo, como la crítica de los que llama "partezillas o bordones de necio" (DL: 153) y que hoy denominamos enlaces extraoracionales en la gramática del discurso; o la tajante separación entre el latín y el castellano, que supone una gran originalidad en su época: "Esto hago con perdón de la lengua latina, porque quando me pongo a escrivir en castellano, no es mi intento conformarme con el latín, sino esplicar el conceto de mi ánimo de tal manera que, si fuere posible, qualquier persona que entienda el castellano alcance bien lo que quiero dezir" (DL: 90-1).

> Marcio: Bien me plaze esso. Pero ¿por qué escrivís *truxo*, escriviendo otros *traxo*?.
>
> Valdés: Porque es, a mi ver, más suave la pronunciación y porque assí lo pronuncio desde que nací.
>
> Marcio: ¿Vos no véis que viene de *traxit* latino?.
>
> Valdés: Bien lo veo, pero yo, quando escrivo castellano no curo de mirar cómo escrive el latín." (DL: 55);

también la defensa de la traducción libre sobre la literal (DL: 172).

Tampoco son nuevas, desgraciadamente, las disputas entre lingüistas de distintas escuelas. La inquina que Valdés siente por Nebrija se hace patente a lo largo de todo el libro (DL: 11, 51-2, 59, 99,...), y si uno de los motivos que aduce, su excesivo apego a la lengua latina, podría ser aceptable como exponente de una manera distinta de entender la lengua, el segundo motivo, su falta de capacidad para opinar sobre el castellano por ser andaluz, es incomprensible y más en un hombre del talante de Valdés que había escrito: "Valdés: Que sea de mi tierra o no, esto importa poco, pues, quanto a mí, aquél es de mi tierra, cuyas virtudes y suficiencia me contentan, si bien sea nacido y criado en Polonia." (DL: 180).

3. Mi intención ha sido mostrar cuán fructífero puede ser un recorrido por los manuales clásicos para descubrir que cosas que consideramos nuevas, ya funcionaban hace mucho tiempo. Es precisa una revisión en profundidad, no de uno solo de ellos sino de muchos, que nos recuerde que la lengua es la más preciada posesión de una comunidad, que ha sido creada por el conjunto de sus hablantes, pasados y presentes y que toda aportación es igualmente válida para los que vendrán. No es lícito ni provechoso olvidar.

ASELE. Actas X (1999). ANA FLORES RAMÍREZ. Las raíces de lo nuevo

Centro Virtual Cervantes

Referencias bibliográficas

AA.VV. (1990), *Didáctica de las segundas lenguas. Estrategias y recursos básicos*, Madrid, Editorial Santillana.

Bahner, W. (1966), *La lingüística española del Siglo de Oro*, Madrid, Editorial Ciencia Nueva.

Girón Alconchel (1995), "Nebrija y las gramáticas del español en el Siglo de Oro", en *Historiografía lingüística*, XXII.

Mayáns i Siscar (1737), *Orígenes de la lengua española, compuestos por varios autores, recogidos por* — (Edición facsímil de 1981) Madrid, Ediciones Atlas.

Menéndez Pidal, R. (1942), "El lenguaje del siglo XVI", en *La lengua de Cristóbal Colón*, Madrid, Espasa-Calpe.

Nebrija, A. de (1492), *Gramática de la Lengua Castellana*, Edición preparada por Antonio Quilis (1980), Madrid, Editora Nacional.

Richards, J, C. y Ch. Lockhart (1998), *Estrategias de reflexión sobre la enseñanzas de idiomas*, Cambridge University Press.

Valdés, J. de, *Diálogo de la Lengua*, edición, introducción y notas de José F. Montesinos (1928), Madrid, Espasa-Calpe.(Cito por la sexta edición de 1976).

ASELE. Actas X (1999). ANA FLORES RAMÍREZ. Las raíces de lo nuevo

Centro Virtual Cervantes